

Jaime TOLDRÀ PARÉS, *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1925)*, Madrid, Rialp, 2007, 327 pp.

La mayoría de los libros sobre el fundador del Opus Dei son de carácter ascético y hagiográfico. Queda por tanto todavía labor que realizar desde el punto de vista de la biografía y del análisis propiamente histórico, tanto de carácter general como monográfico. Es en esta línea donde se enmarca el libro *Josemaría Escrivá en Logroño (1915-1925)*, escrito por Jaime Toldrà Parés y editado dentro de la serie de monografías del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer.

El libro, en cuyo origen se encuentra la tesis doctoral del autor –presentada en 1994 y completada posteriormente con nuevas investigaciones– es un pormenori-

zado análisis de los años de adolescencia y juventud que Escrivá de Balaguer pasó en la capital de La Rioja, adonde sus padres se desplazaron desde Barbastro, la localidad aragonesa donde había nacido en 1902. Como explica el propio autor, se trata de años corrientes en la vida del futuro fundador del Opus Dei, en los que no hay ni “vivencias excepcionales, ni [...] grandes sucesos. Todo lo de Logroño es aparentemente sencillo, ordinario, pequeño. Podría casi decirse que resulta anodino, si no fuera porque es el preludio de asuntos bien grandes” (p. 13): el nacimiento del Opus Dei en Madrid en 1928.

Para llevar a cabo su investigación, Toldrà ha empleado un abanico de fuentes inéditas, hemerográficas y bibliográficas, entre las que destaca el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei en Roma, donde se conservan un buen número de documentos originales, relaciones testimoniales, entrevistas, etc. En La Rioja se han consultado además el Archivo del Instituto Sagasta, el Archivo del Seminario de Logroño, el Archivo Diocesano de Calahorra, la Biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos, el Archivo del Ayuntamiento de Logroño, el Registro Civil y el de la Propiedad y diversos archivos parroquiales. Toda esta documentación escrita se ha completado con el recurso a las fuentes orales y ha permitido al autor partir de una amplia base documental con la que elaborar esta monografía.

La primera parte del libro se centra en el contexto social riojano de principios del siglo XX. El autor analiza cómo era la pequeña ciudad de Logroño en aquella época: entorno urbano, economía, educación, vida cultural, prensa periódica, partidos políticos, instituciones, vida cotidiana, etc. Presta especial atención a la vida religiosa de la entonces denominada diócesis de Calahorra (en la actualidad de Calahorra-La Calzada-Logroño). Tras un breve repaso por la historia de la diócesis, se aborda la situación eclesial en el primer tercio del siglo XX y la estructura parroquial logroñesa de la época, centrándose en las parroquias de Santiago el Real y Santa María de la Redonda, en torno a las cuales giró la vida religiosa de la familia Escrivá Albás en esos años.

La segunda parte del libro se dedica al estudio de la estancia de la familia en Logroño. Ello supone volver primero hacia atrás para saber quiénes eran los padres de Josemaría Escrivá y su hermana Carmen y analizar las causas de su traslado desde Barbastro a la capital riojana en 1915. Dentro de esta parte, en el capítulo titulado “La vida en Logroño” el autor estudia los sucesivos domicilios de los Escrivá en la ciudad riojana (primero en la calle Sagasta, luego en Canalejas y por fin de nuevo en el mismo inmueble de Sagasta), incluyendo un detallado análisis de sus vecinos; el nacimiento del hijo menor, Santiago Escrivá, y el trabajo del cabeza de familia en un comercio local de tejidos, *La Gran Ciudad de Londres*. Completa esta parte un capítulo que, bajo el título “Josemaría Escrivá en el Instituto de Logroño”, nos acerca a los años que el fundador del Opus Dei pasó estudiando en este centro de enseñanza, entre 1915 y 1918: edificio, planes de estudio, profesorado, compañeros de aulas y, por último, las calificaciones obtenidas y el inicio de su afición a la literatura. Este capítulo incluye el

estudio del Colegio de San Antonio de Padua, donde Josemaría Escrivá, tal y como era habitual en la época, recibía clases vespertinas, complementarias a las del Instituto.

“Estudios eclesiásticos” es el título de la tercera parte del libro, compuesta también por dos capítulos. En el primero de ellos se comienza con el conocido episodio en que el joven Josemaría Escrivá vio las huellas que habían dejado en la nieve los pies de un carmelita descalzo, hecho que le llevó a su decisión final de hacerse sacerdote y entrar en el Seminario de Logroño. En el minucioso análisis de este acontecimiento, el autor emplea fuentes muy diversas (desde testimonios personales hasta la información meteorológica de la prensa de la época) para tratar de fijar, en la medida de lo posible, las coordenadas espaciales, temporales y personales del hecho. No obstante, resulta completamente imposible conocer con seguridad todos sus detalles, dado el tiempo transcurrido desde entonces (diciembre de 1917/enero de 1918) y el hecho de que casi todas las fuentes sean de carácter indirecto. Completan el capítulo la relación de Josemaría Escrivá con el padre carmelita José Miguel de la Virgen del Carmen, sus primeros barruntos vocacionales y la decisión final de entrar en el Seminario, seguida de los contactos con dos sacerdotes diocesanos (Antolín Oñate y Albino Pajares) que le orientaron en sus primeros pasos, a la hora de comenzar los estudios eclesiásticos.

El siguiente capítulo se centra en los estudios de san Josemaría en el Seminario de Logroño. Tras una panorámica sobre la situación de los seminarios españoles a principios del siglo XX, basada en los informes enviados a la Santa Sede por la Nunciatura en España, el autor estudia las circunstancias concretas del Seminario de Logroño: sus antecedentes históricos, sistema educativo, horario, tipos de seminaristas, prácticas de piedad y cultura, etc. Fue aquí donde Escrivá estudió durante dos años (1918-1920) como alumno externo, antes de desplazarse a Zaragoza para continuar sus estudios eclesiásticos y cursar la carrera civil de Derecho. Un repaso a las circunstancias de su ingreso en el seminario y a sus estudios anteceden al pormenorizado análisis del personal docente (rector y profesores) y de sus compañeros de estudios, de quienes se procura aportar el mayor número posible de datos biográficos.

La cuarta y última parte del libro se titula “Entre Logroño y Zaragoza (1920-1925)”. Fueron años en los que Josemaría Escrivá de Balaguer estaba ya residiendo y estudiando en la capital aragonesa, pero en los que su familia seguía viviendo en Logroño, por lo que mantenía una estrecha relación con La Rioja. Puesto que esta época ya había sido estudiada por Ramón Herrando Prat de la Riba en su monografía *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925)* (Madrid, 2002), Toldrà procura centrarse aquí en aquellos aspectos que hacen especial referencia a Logroño, como sus vacaciones de verano, y en especial en el fallecimiento de su padre en noviembre de 1924. Este hecho hizo que el resto de la familia Escrivá (su madre y sus dos hermanos) se trasladara también a Zaragoza en las primeras semanas de 1925. Poco después, el 28 de marzo, Josemaría Escrivá era ordenado sacerdote. Terminaba así la etapa logroñesa del futuro fundador del Opus Dei, analizada al detalle y en orden cronológico en este libro, cuyo núcleo narrativo se completa con un

amplio apéndice, compuesto por treinta y cuatro documentos de muy diversa índole y algunos de gran interés: artículos de periódico, instancias, oficios, cartas, informes, relaciones testimoniales, entrevistas, etc.

También ha sido un gran acierto la inclusión en el libro de un buen número de fotografías, tanto de la estancia de la familia Escrivá en Logroño como de la propia ciudad en la época a que hace referencia la investigación. Dichas imágenes no son sólo un complemento visual del texto sino que han sido utilizadas en el estudio, tal y como demuestra el análisis de las fotografías de Josemaría Escrivá con su hermano Santiago y con un compañero del Seminario de Zaragoza en el Espolón de Logroño. Hubiera sido deseable la inclusión de un índice onomástico que facilitara la localización de los múltiples nombres de persona que aparecen en esta obra, debido al carácter detallado y exhaustivo del libro –casi “microhistórico”– que hace que interese sobre todo a los especialistas.

Santiago de Pablo